

## NOTICIARIO MUSICAL EXTRANJERO

ler, Paul Hindemith, Ernst Peping, Gerhard Frommel. El desarrollo del Festival constó de dos conciertos de música de cámara y dos orquestales.

*Estrenos.*—Obras que la crítica alemana señala como novedades interesantes de este último bimestre son, en el género sinfónico, un «Konzert für Orchester», de Max Trapp y un Concierto para piano y orquesta de Rudolph Wagner-Regeny; a ambas se tributan elogios por su sentido vigoroso y expresivo.

En Hamburgo, en la Opera del Estado se presentó por primera vez en Alemania la versión original de Boris Godunow. Como se ha hecho ya en Francia, se siguió en todo las indicaciones auténticas de Mussorgsky sin las enmiendas de Rimsky-Korsakoff.

## ALEMANIA

## FESTIVAL DE MÚSICA CONTEMPORÁNEA EN BADEN-BADEN

Entre el 3 y 5 de abril último, tuvo lugar en Baden-Baden bajo la dirección de Herbert Albert un festival dedicado únicamente al arte actual. En contra de lo que suele afirmarse acerca del distanciamiento del moderno estilo con el credo nacional-socialista, la lista de compositores y obras ejecutadas revela amplitud nada común en horizontes recargados de impulso político. En dicho festival, estaban representados Lars Erik Larson (sueco), Petro Petridis (griego), Francaix (francés), Igor Strawinsky (ruso), Knudaage Riisager (sueco), Moeschinger (suizo), Josip Slavensky (checo), Wolf-Ferrari y Malipero (italianos) y los alemanes y austríacos Karl Holler, Werner Egk, Wolfgang Fortner, Paul Graener, Conrad Beck, Wilhem Ma-

Una nueva ópera del conocido autor de «La vedova scaltra» trae nuevamente a la escena un ambiente de Goldoni el gran inspirador de muchos autores modernos. Wolf Ferrari ha querido hacer una «Serva padrona» contemporánea, llena de frescura, de gracia y de espontaneidad; no se detiene en problemas musicales ni en rebuscas expresivas, pero logra situar en el siglo presente una ópera viva que no desdice con sus modelos de antaño. El éxito del estreno ha sido seguido por una acogida clamorosa del público en muchas representaciones, a pesar de no ser precisamente una ópera para la masa.

*Julio César de Malipero.*—Esta obra musical basada en el libreto de Shakespeare fué estrenada bajo la dirección de Angelo Questa. Provocó la obra grandes polémicas de los críticos por la forma de «Recitativo» continuo que el autor desarrolla y abandona pocas veces. Se discutía el mayor o menor valor de realidad lírica o musical que esta forma encarna.

Conociendo a Malipero puede afirmarse que su personalidad totalmente musical sabe extraer de la palabra el producto lírico íntimo y darle equivalencia musical no solamente sonora, sino fundirla en una onda luminosa.

Los «Recitativos», de Julio César son mezcla de prosa lírica entre el «Recitativo» cantado y el «Airoso» del siglo XVII. La orquesta no está solamente de fondo manteniendo la voz; es polifónica, armónica y sonora. En los pasajes simplemente sinfónicos, refleja el drama con el tono lírico más puro,

## SUIZA

El «Orfeo» de Monteverdi ha sido nuevamente revisado y puesto en escena después de paciente investigación del musicólogo monteverdiano H. F. Redlich. La presentación innova directamente en las ya conocidas desde Vicent D'Indy hasta la reciente del malogrado compositor Respighi, recién fallecido. Redlich restituye la ópera a sus proporciones originales, cuida meticulosamente la exactitud instrumental y logra revivir el gran monumento que es el «Orfeo» en condiciones de veracidad histórica que sorprende.

## ITALIA

*Estreno de la Scala «Il Campiello» de Ermanno Wolf-Ferrari.*—

puede decirse que es el equivalente instrumental del drama.

Es este un teatro sano, vigoroso y sin nada de superficial y falso. Los personajes bien adaptados y el César, humano y profundo como verdadera concepción Shakespeariana.

## UNION DE LA U. R. S. S. MOSCU

*XIV Sinfonía de Miaskowsky.*—Bajo la enérgica batuta de Víctor Koubatzky se estrenó en Moscú la XIV Sinfonía de Miaskowsky. La claridad de esta obra no disminuye los encadenamientos que contribuyen a dar la impresión más sencilla y rica a la vez que de carácter claro y determinado.

En el 4.º movimiento hay un «Andante» doloroso de puro estilo.

Gran triunfo para el compositor y el Director de orquesta fué el estreno de esta obra.

Agregados también al programa ruso están las «Sinfonías», de Hatchatourian (Armenio), los fragmentos de una «Opera» de Kiladse (Georgía) una «Suite de Concerto» para corno, trompeta, trombón y orquesta de Tchemberdji (Georgía). Es este programa una muestra de la actividad musical de estos países. A Georgien Mikeladse, le cupo el éxito de Director en la mayoría de estas obras.

La Filarmónica dió también a conocer obras de compositoras femeninas de gran interés musical. Se estrenaron también últimamente con gran éxito la «Suite Romántica» y «Suite Don Carlos», de Anatole Alexandroff, el «Poema Sinfónico», de Gnessine y el «Ballet», «Les Trois Blésés», de W. Oransky.

## FRANCIA

«Sonatina», (trío para clavecín, flauta y clarinete, de Florent Schmitt).

—Las terceras alternadas que se suceden, entrelazan y se oponen, hacen de este concierto campestre algo tierno y vibrante y una verdadera osadía para clavecín, digna de Schmitt. Son curiosas las triples corcheas que se oponen violentamente al tema ingenuo de la «Berceuse»; seguramente el compositor abandonado a su fantasía, soñaba con una sonata de Scarlatti, mas la personalidad de Domenico en cada momento cede ante la personalidad de Florent Schmitt el de las sonoridades llenas y rutilantes que hacen lucir el clavecín.

Además la zarabanda encuadrada de arpeggios largamente prolongados, la gracia de las maderas tratadas con tanta habilidad, y la alegría del rigodón final constituyen un verdadero éxito para el nuevo académico, autor de esas páginas.

*Bohuslaw Martinu, «Concerto».*—Cuando se oye una obra de Martinu se es inmediatamente sorprendido por su ritmo curioso y variado. En este concierto el autor quiso valerse de los recursos habituales del clavecín que se tiene costumbre de oír en la música antigua, pero trabajados con fines enteramente modernos, aunque siempre revestidos de las fórmulas preferidas de Rameau, Couperin y Daquin y de cromatismos refinados, además de la preciosa trama de una orquesta con sextetos de cuerdas, contrabajo y flauta que engrana el más fino arabesco. Hay también un piano tratado totalmente como orquesta, forma esto una curiosa unión del piano con el clavecín que parecen instrumentos opuestos.

*Robert Bernard, «Sonata en Si para viola».*—La variedad en la unidad es lo que impresiona al auditor al oír esta obra.

Cuatro movimientos con fisonomía propia. Todo suena con perfección de ritmo fuerte y alegre.

*Henri Martelli, «Sonatina para piano y trío».*—Martelli escribe música de nervio y músculo. Sus contrapuntos son angulosos, pero no desprovistos de soltura, música fantástica por su estructura.

*Obras de Capdevielle.*—Capdevielle se mueve en la tragedia musical con verdadero fanatismo.

La voz y el piano son maltratados para sacar efectos sorprendentes, muchas veces impresionantes, dramáticos, pero siempre agrios y frenéticos. Parece una sensibilidad exacerbada que está constantemente crispada y en tensión. Su arte no es para espíritus timoratos, tampoco podemos decir que su música puede clasificarse entre los postulantes a la gloria. (Extracto crónicas Revue Musicale de Robert Bernard).

*Mme. Skalsky, «Concierto para piano y orquesta».*—La asociación de concertistas Padeloup, en su esfuerzo de dar a conocer compositores jóvenes, hizo ejecutar esta interesante primera audición.

Es este un concierto lírico, del género Tchaikowsky Scriabine, rítmico y vigoroso a la manera de Strawinsky y Prokofieff de armonía muy compleja y con muchas apoyaturas. A través de todo, se siente en el autor un alma atormentada que tiene grandes expectativas para el futuro.

El pianista M. Ivan Basilewsky tocó esta obra especialmente llena de dificultades con gran técnica y

justa comprensión. Este virtuoso a quien el público no comprende totalmente, deberá, a pesar de todo, tener una brillante carrera.

*Festival Roussel.*—En «L'Ecole Normale de Musique», se desarrolló un festival de obras de este compositor. Llamó la atención del auditorio no sólo su gusto aristocrático, sino los curiosos contrastes clásicos de blanco y negro.

*Martes de la «Revue Musicale».*—Se presentó el más perfecto intérprete de «Lieder» M. Ivon Le Marc Hadour, no puede imaginarse un tacto más puro con un sentimiento dramático tan intenso y expresivo: vigor, acento, inteligencia y don de captar al auditorio, son sus cualidades innatas. «La Chanson du Galérien», «Matelot», «Deux Ballades», y las obras de Marcel Delannoy sobre poemas de Francis Jammes cantadas por primera vez componían parte de su programa.

M. Henry Szeryng, violinista de 15 años, tocó con gran éxito sonatas antiguas y una composición suya. Este muchacho de la escuela de Carl Flesch tiene unidos dentro de la melodía, el ritmo, el color y la emoción con un arco de violinista auténtico.

Agregaremos a esto los programas de músicos clásicos franceses realizados en la «Revue Musicale», entre ellos Loeillet y Mourret y de los más injustamente desconocidos Dandrieu y Duphly.

También como algo muy interesante se ejecutó un panorama completo de la obra de Georges Migott.

Paul Makanovitzky.—La generosidad de este temperamento, la sensibilidad bella y pura, musical cali-

dad del sonido, su técnica y sobre todo esa amante conciencia del texto hacen de este violinista un artista de fama internacional.—(SERGE MOREAUX).

«Tristán e Izolda».—La primera versión francesa bien ajustada por G. Samazeuilh fué presentada en «L'Opéra» bajo la dirección de Paul Paray.

Renée Phillippart González, «Cántico de Daniel».—A propósito de la composición religiosa y moderna, dice Susanne Demarquez: «El problema de la música religiosa de nuestro tiempo se presenta de varias maneras. ¿Se escribirá en gregoriano, se seguirá la tradición escolástica? Lo mejor será cantar al Creador libre y sinceramente en su inspiración propia».

Esto es lo que ha obtenido Phillippart en su sencillo y emocionante «Cántico». Tema corto saca gran variedad de numerosas modulaciones que sirven de soporte a la lenta salmodia del solo de contralto, tomado del gregoriano por sus calmadas undulaciones transformadas después en aire contemplativo. Una larga ascensión siempre mantenida prepara la entrada de los cobres y de los coros que rompen en un vibrante «laudate» lentamente graduado en su subida hasta formar una apoteosis que se extingue en un pianísimo.

Lina Falk y los coros de Nivard y Renceret bajo la dirección de Albert Walff compartieron con el autor los aplausos.

Al Tansman: «Le Tour Du Monde en Miniature».—Son estas piezas más bien fotos tomadas por un artista, lápiz en mano en jira por el mundo. Tan luego es un canto

popular, un aire de gong o de una flauta de bambú, en Shanghai la marcha de los pájaros, en Bali, el juego de los teatros de sombras, lejanos llamados del Nilo dormido toda esto lo traduce Tansman en pensamientos musicales.

La intérprete Colette Gras es la más fiel e intuitiva colaboradora del autor. Su ejecución fué el comentario ideal de este viaje encantador.—(SUSANNE DEMARQUEZ).

«In Memoriam» de Florent Schmitt.—Estas dos piezas fueron compuestas para celebrar el genio de Fauré y en conmemoración de él.

A propósito de ciertas críticas habidas en contra de la exaltación y entusiasmo con que la «Revue Musicale» celebró y estrenó esta obra, escribe F. Schmitt: «Vedme aquí tal como soy, tal como pienso, tal como yo sé crear, ¿podría yo haber escrito estas páginas, sin este maestro a quien yo rindo el mejor y más sincero testimonio, proclamando la verdad de quien me permitió ser a mí mismo y no ser su reflejo?».

Estas frases vienen a confirmar las diferentes personalidades bien marcadas que se destacan entre los discípulos de Fauré, maestro que comprendió profundamente su rol de iniciador y de guía, dejando a cada alumno su genio individual.

El temperamento turbulento, ardiente y a la vez sentimental de Schmitt fué equilibrado seguramente por la influencia de Fauré.

En el «In Memoriam» encontramos: el «Scherzo» compuesto sobre las letras del nombre del Fauré, que explica la dualidad interior de Schmitt y el plano geométrico donde se concilian ellas con tal fuerza, que es necesario gran atención para disociar los elementos constitutivos.

«Edipo», de Georges Enesco en la Opera.—Maravillosa es esta trasposición de la tragedia de Sófocles. Después de «Pelleas» no se había presentado en Francia un músico parecido en porte y calidad.

En la obra musical de Enesco, hay un equilibrio perfecto entre el canto y el elemento sinfónico, los dos se complementan y mantienen sin molestarse. El libreto está ilustrado con ardor y reflexión. Es una obra de arte clásico de viejas formas y de vida intensa. Música de hoy día y de todas las épocas.

Se inicia ella con el nacimiento de «Edipo» acompañado de danzas y coros magníficos.

«Edipo», adolescente, se lamenta cantando con emoción intensa; Pernet encarna el rol en la forma más sentida, en esa partitura que es una de las más bellas en declamación lírica, liviano y natural modelo de estilo dramático.

Recitativos, sinfonías emocionantes y R. Pernet sigue encarnando a «Edipo» con fuerza desenfrenada.

El último acto está lleno de espíritu religioso y místico; el ambiente impregnado de cantos de pájaros, de ruidos del rozar de las hojas, mas siempre manteniendo una larga línea melódica. La escena final tiene grandeza, majestad patética y cruel.

Es en esta obra de arte lírico donde Enesco impone el clasicismo como fuerza viviente.

Los coros dirigidos por Robert Siohan y la orquesta por Phillipe Gobert. (HENRY-PRUNIÉRES).

«Charterrie à la Renaissance».—Este famoso conjunto de cantores tienen la misión de hacer revivir las cenizas musicales del Renacimiento, obras de Lassus, Costeley,

Claude Le Jeune. Henry Expert, su director, a pesar de su temperamento admirablemente joven sabe imprimir a las obras del Renacimiento toda su profundidad y poder dramático, y ha logrado hacer de esa música hoy día, una actualidad constante y siempre renovada.

*El Jazz en la música sinfónica.*—Dice Robert Bernard: «Yo soy escéptico en lo que concierne a la vitalidad del Jazz emigrado y transplantado a nuestro dominio sinfónico».

Sin embargo, Anfitatroff es un compositor que tiene el honor de haber encontrado la fórmula de trasposición de la música del Jazz.

Demuestra un verdadero talento en «Panorama Americano» que es una evocación alucinante de una civilización basada en la máquina.

Mas otras composiciones de Jazz prueban la incapacidad de nuestras orquestas para rivalizar con orquestas especializadas, veamos:

«Rapsody in blue», de Gershwin, «Jazz Dans la Nuit», de Roussel, «Concerto» de Ravel y «Jazz Music» de Marcel Poot a pesar de ser esta una obra viva, imaginativa y que trata de mantener la trepidación del Jazz auténtico.

«Jazz in the Zoo», de Basilewski; es una versión del carnaval de los animales de Saint-Saens, más descartada por su falta de espíritu. «John Shag 35», de Pierre Vellones si bien toma ciertos procedimientos de sonoridades, también fracasa. El poema «Rapsodia», de León Cartun se acerca a la verdadera atmósfera de las danzas americanas de negros, pero no llega al nivel de esta forma artística, a pesar de revelarse en ella gran asimilación y habilidad.

III CONGRESO DE LA SOCIEDAD INTERNACIONAL DE MUSICOLOGÍA Y XIV FESTIVAL DE S. I. M. C. (BARCELONA)

El XIV Festival de la S. I. M. C., coincidió en fecha con el Tercer Congreso de Musicología, efectuados entre el 18 y el 25 de abril. Esto dió margen a reunir en Barcelona, sede de estas actividades, a los más representativos músicos, musicólogos y sabios en estas materias, viviendo la ciudad días de intensas actividades y de gran trascendencia para el desarrollo de la música contemporánea.

El III Congreso de Musicología dividió sus temas en tres aspectos: 1.º Musicología, 2.º Folklore musical, y 3.º Canto gregoriano. Los trabajos estuvieron a cargo de figuras como Emilio Pujol, Juljan Pulikowski, Giulio Fara, Marius Schneider, H. Anglés, P. Gregori, M. Sunyol, etc.

En el Palacio de la Música Catalana, con ocasión de este Congreso se efectuó una audición extraordinaria del «Orfeo Catalá» y el programa estuvo dedicado por completo a la música hispánica de los siglos XIII al XVII y a la escuela coral catalana moderna. Actuaron como directores Francisco Pujol y Luis Millet. El arte simple y emocionante de Alfonso el Sabio, la música amorosa de la corte de Castilla de fin de siglo XV y comienzo del XVI. (Escobar, Juan del Encina, Francisco de la Torre, Juan Ponce, Millán y autores anónimos); las composiciones del cantor de la capilla real de Castilla, Alonso de Modéjar, las del maestro de capilla de la Catedral de Tarragona, Antonio Marlet, y, finalmente, la música popular cantada en tiempo de Alfonso IV el Magno. Como antes dijimos, la última parte del programa

ma estaba dedicada a la moderna escuela coral catalana, en que sobresalieron los nombres de Antonio Nicolau, Luis Millet, J. Sancho Marraco, Amadeo Vives, etc. Además de este concierto del Orfeo Catalá se realizó otro organizado por la «Asociación de Música Antigua», con una charla de Emilio Pujol: «la vihuela, los vihuelistas y las transcripciones de la tablatura, ilustradas con obras para canto y vihuela.

Un buen número de obras de autores de diferentes nacionalidades se ejecutaron durante los conciertos del XIV Festival de la S. I. M. C. «En general, la mayor parte de las obras presentadas denotan una fuerte influencia, escribe Joan Llongueres, por las ideas y por la escuela de Schoenberg; son ensayos de rebuscas, llenos de audacia, de afán renovador, sin darnos una sensación bien definida como composición, que es lo que se requiere en este penoso período de transición en que vivimos.

La banda municipal en el Palacio de Bellas Artes dió a conocer obras escritas especialmente para instrumentos de viento. Tres movimientos sinfónicos de Joseph M. Ruera, obra simpática donde el autor revela grandes posibilidades; «Devise», del alemán Wladimir Vogel, bien trabajada y bien escrita; «Dionysiaques», de Florent Schmitt, obra en que el maestro francés refleja su temperamento de músico refinado.

Entre las obras orquestales llamaron la atención, el español Roberto Gerhard, con la música del ballet Ariel: los fragmentos de Carlos V, drama y música de Ernst Krenek, austríaco y los tres fragmentos de la ópera «Wozzek», del famoso austríaco Alban Berg. Muy bien recibido fué el concierto para

piano y orquesta del suizo Frank Martin, obra vigorosa, creada por un temperamento excepcional. Como página plena de color y de carácter se dió a conocer «Don Lindo de Almería», del compositor madrileño Rodolfo Halffter. Polonia estuvo representada por una danza polonesa de Román Palester, composición brillante y de fuerte interés orquestal. La sinfonía con piano concertante, del madrileño Federico Elizalde sirvió para revelar una interesante personalidad musical.

En música de cámara se señalan Psalms para soprano y orquesta de cámara de Roberto Blum (Suiza), obra sincera y bien sentida; «Cantons de bressol del checo Václav Kápral, exquisita de sentimiento y emoción; el Concertino da Gamera para saxofón alto y pequeña orquesta del músico francés Jacques Ibert, admirable como escritura.

En el segundo concierto de música de cámara sobresalieron sonetos de Elisabeth Barret Browning, del austríaco Egon Wellesz, de pensamiento exquisito y delicadamente instrumentada «La Suite» para violín y piano op. 6, del inglés Benjamín Britten, trozos pequeños plenos de carácter y muy bien realizados; «Les ombres perennes», del español Manuel Blancafort, de auténtico y particular temperamento musical y por último el V Cuarteto de cuerdas del húngaro Bela Bartok.

Aparte de estos conciertos de carácter internacional, hubo un concierto dedicado íntegramente a la música española moderna. Entre las novedades interesantes figuran «La Noche Buena del Diablo», fragmento de una cantata de Oscar Esplá; Sonatina, ballet de Ernesto Halffter, de gran viveza y color; Balada para piano y orquesta de S. Bacarisse, de gran poder de evoca-

ción; «Iniciación de liturgia negra», del P. San Juan, obra personal y emocionante.

En general, se puede decir que la opinión de los críticos acerca de las obras del XIV Festival de la S. I. M. C., es desfavorable y pesimista.

## ESTADOS UNIDOS

A propósito de la música americana dice un extracto de la «Revue Musicale», Max Blitzstein: los americanos siempre amaron la música, importaron grandes ejecutantes, actores y conjuntos. En el último siglo algunos compositores nacionales quisieron oponerse a este movimiento de contratación de extranjeros que los dejaban en el olvido. Mac Dowell, Nevin, Goltschalk, Stephen Foster cuya sola música es un comprobante de su mala campaña, fueron los agitadores de este movimiento. Con esta tendencia, el gran público arraigó su espíritu conservador a lo establecido y consagrado y así fué como espíritus revolucionarios como Charles Ives, músico de New England, ricamente dotado para la composición, después de sufrir las consecuencias trágicas, dejó de trabajar en la composición en 1921.

Sus 114 cantos, obras corales de orquesta de cámara, revelan una visión extraordinaria y profética con un talento audaz. En 1905, Ives empleaba ya las disonancias y procedimientos estilísticos de gran parecido a los usados por Debussy en sus Preludios y por Stravinsky en «L'Histoire du Soldat». Es él un verdadero tipo original que lanzó en su música ideas nuevas que necesitaron años para que la historia las acogiera; un iniciador en toda forma.

Mas el genio de un compositor

no puede componer para él mismo, sin auditores queda sin estímulo, abandonado y desesperado como *Ives* que no escribió más.

Sin embargo, sus «*Pioneer*», de *Loeffler*, *Griffes*, *Ornstein Bloch* y sus discípulos son bien conocidos y se han impuesto a los intérpretes, al público y a la cultura, con la frescura y vitalidad de esta música americana moderna.

Además contribuye en esta campaña contra la indiferencia y la hostilidad a la ejecución y composición de la música moderna nacional, las organizaciones de l'International Guild, la Leaguer of Composers y la San-American Association y otras entidades que facilitan la publicación y representación de obras de estos animadores del mundo musical. Las fiestas anuales de *Tochester* y de *Jaddo* y los premios *Guggenheim*, *Coolidge* y le *Prix de Rome* y muchos otros, contribuyen también a estimular al compositor.

En poco tiempo, se produjo en Norte América una reacción forzada, campañas emprendidas por un grupo, hacia la música «indígena» y netamente «americana». Se dijo que los compositores debieran usar medios americanos. Los nacionalistas buscaron entonces sus inspiraciones en el *Jazz*, en los «*Negro Spirituals*» y en aires indios americanos y también en el esquema de la vida industrial.

Esta campaña nacionalista forzada luego decayó. El verdadero artista tiene que ser el mismo en sus inspiraciones; no soporta pie forzado, ni de región, ni de cultura.

Llamaron la atención en esta época *Boch*, *Saminsky*, *Carpenter*, *Whithorne*, etc.

*Roy Harris*, de *Oklahoma*, a pesar de sus teorías placicistas es él en sus composiciones más bien romántico, vigoroso; su melodía fuer-

te ruda y generalmente de ritmos irregulares. Su armonía y forma no está a la altura del fondo rico y profundo de sus composiciones, el *String Sextet*, el *Variations for String Quartet* y la *Synphony* es una obra de gran valor, a pesar de su humor melancólico y fantasía cruda.

La música de *Roger Sessions* se acerca más al ideal clásico, es *Sessions* casi la antítesis de *Harris*, escribe poco, pero cada una de sus obras es de perfección detallada; en su «*Sonata para piano*» desarrolla en forma admirable la materia finamente tratada, la construcción y las realizaciones de las partes son de un maravilloso equilibrio, *Sessions* es de *New England*, esto se transparenta en lo eclesiástico de su estilo; sin embargo, de vez en cuando se introduce en sus líneas contrapuntísticas una gran sensualidad, por ejemplo, en el movimiento lento de su «*Sonatina*». El, como *Stravinsky*, busca siempre el punto intrínseco del contenido mucho más que la intensidad de la expresión. Su música, muchas veces reticente y un poco seca, es de una madurez y de un poder intelectual enorme.

*Aarón Copland* escribe música a la vez sentimental que intelectual. No es neoclásico, tiene un temperamento profundo y nacional, concibe su música en un gran estilo, mas escribe lleno de reservas. Sin embargo, lejos de dejar una impresión de pobreza, la economía de los medios le da una gran intensidad. Podemos en justicia considerar el laconismo de *Copland* como el prototipo de la excelencia y de la grandeza del siglo XX.

A veces cae en una semivulgaridad como en «*Music for the Theatre*» y «*Jazz Concert*», también algunas veces tiene su música

caracteres hebraicos. Mas esta música no por eso se parece a la de *Bloch*; es ella más agria, más cruel, más concisa y falta de la atmósfera emocional de *Bloch*. *Copland* quiere confesarse, quiere expiar, quiere clamar, pero es un *Jehová* implacable.

Su obra de más éxito es las «*Variaciones para piano*», de 1930, aquí *Copland* da al contenido primitivo una forma orgánica.

Una cualidad extraña y enigmática se descubre en las obras del mexicano *Carlos Chaves*. primitivas, casi aztecas, reflejan su herencia y su medio; al mismo tiempo que son clásicas en su forma. Páginas estoicas, duras y cacofónicas se unen en una forma de rubato medido con la influencia española. *Chaves* demuestra una inclinación a los instrumentos de timbres de cobres y de percusión lo que le da una expresión totalmente original. Sus mejores obras son «*3 Sonatinas*» (para violín y piano, para celo y piano y para piano solo). «*La Sonata para 4 cornos y un Ballet*» que fué dirigida por *Stokowsky*. Puede ponerse a *Chaves* en la misma categoría que a *Bartok*, ambas músicas son populares adaptadas a la revelación auténtica de un pueblo, pero su gama es más pequeña y su contenido más tierno y menos universal.

*Walter Piston*.—Tiene su música un estilo especial, la «*Suite para piano y orquesta*» y el «*Cuarteto de Cuerdas*» son agradables y flúidas mas un poco frías, falta de soltura en el manejo del material técnico y a veces degenera en un arte de salón.

«*Cuatro Operas Americanas*» han sido estrenadas en Nueva York; «*Cuatro Santos*», en tres actos, de *Virgil Thomson* sobre un libreto de galimatías de *Gertrude Stein*.

Música ágil, preciosa y decadente, tiende a mezclar parodia de iglesia con el estilo de *H. Satie*, con actores y cantores negros. Música alegre y hábil que ha hecho una experiencia acertada en teatro lírico.

*Georges Antheil*, en el «*Helen Retires*» quiso hacer algo alegre sin resultado. Su música es dispareja, llena de influencias contradictorias que una obra no puede soportar. Parece indeciso entre el estilo de gran ópera y el de música de cámara.

*Howard Hanson*, «*Merrymount*». Esta obra con libreto de *R. Stokes* presentada en el Metropolitan, es un ejemplo de la perfecta «ópera oficial». Música larga, difusa, grandilocuente, y los cantores ahogados por una orquesta bulliciosa.

*Louis Gruenberg*, «*Emperor Jons*», de *Eugenio O'Neill*. No está suficientemente terminada esta obra, no es una ópera sino solamente música teatral de ocasión y con rodar de tambores.

*Israel Ctkowitz*. Este joven compositor demuestra un gran talento en la escritura fina y poética, de su «*Cuarteto de Cuerdas*», alumno aventajado de *Nadia Boulanger*, como lo son *Cloplan*, *Pitson* y *Harris*, confirma el proverbio de que: «*Todos los jóvenes músicos americanos pasan por las manos de Boulanger*».

Puede también hacerse mención de *Jérome Moross*, cuyo talento fué demostrado en su «*Ballet*», curiosa música violenta y a la vez nostálgica.

*Henry Brant*. Este muchacho de 21 años se ha destacado por su enorme producción.

«*Modernos Conservadores*». *Randall Thompson* ha compuesto excelentes obras corales. *Harold Morris*, *Bernard Wagemar*, *Nicolai Berézovsky* y *Marion Bauer*.

«*Los experimentadores*». Son estos aquellos que buscan medio nuevos para música nueva como *Edgard Varese* y *Henry Cowell*.

«*Propagandistas de valor*». También deben citarse a *Walliengjord Riegger* y *Carl Ruggles*.

«*Compositores ligeros*» como *Georges Gershwin*, *Kay Swift*, *Robert Russell Bennett* y *Abram Chasins*.

También, finalmente, mencionaremos algunos músicos que afirman su forma en la causa comunista como *Elie Siegmeister*, *Copland*, *Isadore Freed*, *Lahn Adohmian*, cuya producción es en la mayor parte compuesta de canciones corales para las masas y obras destinadas a funciones especiales que comienzan a desarrollar actividades. Este movimiento no forma parte importante en las preocupaciones del día dice (*Marc Blitzstein*).

## CRONICA NACIONAL

### LOS CONCIERTOS

*Audiciones de la Asociación Nacional de Conciertos Sinfónicos*.—Las actividades de la Orquesta de la Asociación en el presente año, cuenta a su haber con una serie de cuatro conciertos—Temporada de Otoño—; y un concierto a precios populares, realizados en el Teatro Central. En el mismo teatro se han efectuado los cuatro conciertos que constituyen la primera serie de la Temporada de Invierno, de los cuales sólo el tercer concierto estuvo dirigido por el maestro *Theo Buchwald*, los otros tres tuvieron a *Armando Carvajal* como director.

De acuerdo con el inteligente criterio de incluir en cada concierto una obra de autor chileno, figura-

ron en el programa «*Las escenas campesinas*» de *H. Allende*, de un ambiente típico popular, «*Procesión del Cristo de Mayo*», de *Bisquert* y «*Canción y Balada*» de *Alfonso Letelier*, que comentamos aparte y que tuvieron en *Marta Petit* un magnífico intérprete. En el cuarto concierto figuró en el programa el poema sinfónico «*Campo*», del compositor uruguayo *Eduardo Fabini*, esencialmente lírico y de rasgos muy característicos.

*Carvajal*, animado por su espíritu de divulgación, presentó por primera vez en Chile obras de *Rameau*, *Haendel*, *Gluck*, *Haydn*, *Ravel*, *Hindemith*, *Fabini* y *Letelier*; por su parte *Buchwald* nos dió a conocer dos hermosos trozos del «*Rosenkavalier*», de *Strauss*. En cuanto a los solistas, mencionaremos en primer lugar al cellista *Adolfo Simek-Vojik*, que desde mucho tiempo no actuaba junto a la sinfónica. El Concierto de *Haydn* que interpretó, dió oportunidad para apreciar los notables adelantos que ha adquirido este intérprete: serenidad y precisión técnica. *Hugo Fernández* hizo una versión maestra de «*Burlesca*», de *Strauss* y *Víctor Tevah* acentuó una vez más su prestigio de virtuoso y de violinista de gran temperamento, con la *Tziganne* de *Ravel*.

*Alfonso Letelier: Canción y Balada*.—Dos trozos para canto y orquesta de *Alfonso Letelier* figuraron en el programa del tercer concierto sinfónico de la Temporada de Invierno. *Letelier*, compositor muy joven, alumno del maestro *P. H. Allende*, se destaca junto con *Armando Urzúa* y *René Amengual*, como uno de los creadores más vigorosos de la nueva generación de músicos chilenos.

Dotado de un temperamento in-